



Guía de lectura



Penguin **Club de lectura**

LA OBRA

Montpellier, villa Yvette, la Pompignane, 4 de junio de 1944. Aquí comienza la historia de Mainou, un niño de nueve años que acaba de perder a su madre mientras daba a luz a la que iba a ser su hermanita. Un niño que se ve alejado de su padre a causa de una guerra que da sus últimos coletazos, los más terribles. Un niño obligado a esconderse a causa de un conflicto que no es capaz de comprender.

Para ponerle a salvo, su padre le ha enviado a Lorena, al otro lado de la línea de demarcación, escondido en un carro de heno. Allí vive en la granja familiar junto a su abuela, su tío Baptiste —un soñador enamorado— su tío Émile y su tía Louise, que cada noche duerme en el búnker-sótano donde a veces se ven obligados a apiñarse todos ante la amenaza de las bombas.

No son los únicos viviendo allí: hay una ladrona escondida en el desván que custodia una valiosa caja de recuerdos en la que se guardan muchas fotografías de su mamá. Pero nadie más de la familia parece saber que ella está ahí. Y eso

a Mainou le intriga muchísimo. Tanto como que la ladrona sepa su nombre y tenga esa caja.

Durante los meses que van de junio del año 44 a mayo del 45, Mainou intentará descubrir ese secreto, y alguno más que guarda la familia, y todo se lo irá contando a su madre a través de un cuaderno en el que cada día le escribe. Se confía así a la imaginación para atravesar el duelo y sobrevivir a los últimos meses de la Segunda Guerra Mundial, esa absurda y maldita guerra.

«A los nazis no les gustan los judíos, como a mí no me gustan las verduras. Aunque no por eso le pego fuego al huerto. Es lo que no consigo entender.»

La granja familiar se convierte en un espacio donde sanar y donde volver a creer en la imaginación y el amor, un espacio de resistencia. En ella, junto a su nueva familia, Mainou procurará preservar esos últimos suspiros de su infancia mientras la realidad lo empuja a evadirse: del miedo, de la pena, de la brutalidad, del sinsentido del mundo de afuera.

CARTA DE AMOR AL PADRE

«En casa me fascinaban dos objetos. Ambos venían de Lorraine. El primero era un barómetro de madera en el que había tallada una doble cigüeña sobre un nido gigante [...] No muy lejos, en la cocina había un cofrecito de madera apenas más grande que una caja de zapatos. En la etiqueta ponía: “Recuerdos”.

De allí mi padre sacaba un montón de cosas que, cuando yo era un niño, me parecían mágicas. Era como el bolso de Mary Poppins; había rollos de película súper-8, un barco pesquero azul y dorado, diapositivas de cuando él era más pequeño que yo, durante la guerra.

Y un álbum de fotos. Élise, su madre. Su tío Émile, su tía Louise y su abuela. También estaba él posando orgulloso

con la bici de Émile en 1945, así como su padre haciendo gala de la Cruz de Guerra y la Legión de Honor.

Al final del álbum de fotos había un sobre. Dos cartas de su madre. A veces las abría. Lo hacía en silencio, y entonces parecía perderse en un laberinto de recuerdos del que no salía hasta haberlas guardado de nuevo.

Una noche le pregunté de qué se trataba. Y me leyó una.

Aquella carta, escrita unos días antes de la muerte de su madre, me conmovió. Me atraía y al mismo tiempo me helaba la sangre. Aquella carta era la prueba de que, antes del accidente de amor tal vez evitable, allí estaba ella, ocupándose de la fiebre de quien entonces se llamaba Mainou. Mi padre.»

Con estos recuerdos y las historias traídas de la memoria familiar, Malzieu teje delicadamente la historia de su padre, cuando aún era un niño de nueve años, para contársela a él de otra manera, quizás dorando algunos detalles para que aquella infancia terrible de niño en la guerra se embellezca en el recuerdo.

Toda la ternura del mundo se encierra en esta novela de una belleza extraordinaria que por momentos le gana un pulso a la tristeza para hacer brillar ese humor que como alivio conmueve y dibuja una sonrisa, y una huella en el corazón.

Malzieu le ha escrito una carta de amor a su padre que es a la vez un homenaje universal, una novela que narra los acontecimientos de su vida con la honestidad exacta para situarnos a la altura de los años cruciales, cuando todo está por definir.

También es una carta de amor a la madre. De algún modo, en las palabras que Mainou le dirige descubre el lector las que probablemente el autor podría dedicar a la suya, protagonista indirecta ya en 2005 de su novela *La alargada*

sombra del amor. Pero aquí se leen como la oración infantil de quien se arropa cada noche con el recuerdo más cálido para hacer frente a los días más grises.

«Eso me lo enseñaste tú. “Imaginar algo alegre para aliviar el dolor”, me decías. [...] Entonces pienso en tu mano posándose en mi frente, fresca como un vaso de barro lleno de granadina con un cubito de hielo. Pienso en el olor de la hierba cortada del campo de fútbol, y en el de la tierra mojada los días de partido bajo la lluvia. Pienso en la ducha templada, el pijama y el chocolate caliente delante de la chimenea. En papá poniendo jazz de Nueva Orleans y en ti bailando entre frases. Recuerdo la risa que me daba cuando de pronto te ponías a bailar. Y el sonido de tu risa cuando era yo quien bailaba en pijama delante de la chimenea. El sonido de tu risa.»

Una narrativa muy viva, dulce y cruda al mismo tiempo, que mezcla hábilmente el humor y la rabia, la sencillez y las metáforas exquisitas, el impulso vital y la amenaza de la muerte.

NIÑOS EN LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL: UNA MIRADA DIFERENTE

Al leer *El soldado de porcelana* es imposible no pensar en esos niños que, a lo largo de la literatura, han correteado por las páginas de la Segunda Guerra Mundial. La primera referencia es más que obvia —y no nos extenderemos con el diario de Ana Frank—. Se trata de *El gran cuaderno*, de Agota Kristof, novela en la que un par de gemelos cuentan a través de su escritura su vida en un entorno hostil, sin que el lector sepa cuánto de verdad hay en aquello que narran. La imaginación de los niños, sean sus nombres Mainou, Klaus o Lukas, es poderosísima, y su poder de protección para sobrevivir en ambientes hostiles, extraordinario.

Puede que sea ese el talismán que ayuda a los más pequeños a seguir creciendo, incluso cuando los adultos les han abandonado, incluso cuando han intentado acabar con ellos. En *Arrancad las semillas, fusilad a los niños*, Kenzaburo Oé les encierra en un pueblo para ver su reacción ante la guerra causada por aquellos que ahora huyen de ellos. Y nos regala una historia de una violencia contenida mortalmente hermosa.

Desde la mirada infantil, la realidad es otra, la vida no es como la imaginamos los adultos. Para Bruno, su amigo Shmuel —en la novela de John Boyne— viste un pijama a rayas... Y, sin embar-

go, es una mirada llena de verdad, aún más auténtica al ser desnudada por las preguntas infantiles o su falta de comprensión de asuntos que, en el fondo, no tienen explicación alguna más allá del miedo al otro y la ambición. Rasgo que Mainou comparte con Anna, la protagonista de *Cuando Hitler robó el conejo rosa*, de Judith Kerr. En su novela, la autora compartía con el lector parte de su vida primera y el lector asistía al robo de los años más tiernos de la protagonista, y por extensión, de todos los niños que perdieron su infancia en la guerra. Lo hacía también así Joseph Joffo en *Un saco de canicas*.

Recordar esas infancias en toda su crudeza es un trabajo al que Svetlana Alexiévich dedicó *Últimos testigos* —un testimonio brutal y emocionante—. Dulcificarlas se convierte en un cuento

que aún duele más por saber que, si rasamos la superficie, lo que nos queda es el horror y un montón de nombres que solo ocultan los ojos de quienes se preguntaban: ¿Qué está pasando?

«Hay un alemán pequeñito que viene a la tienda a hacer la compra. La abuela y él hablan lenta y tranquilamente. Siempre se va con una bolsa de caramelos. Verlo con esos caramelos de colores en las manos y su disfraz de nazi puesto es raro. Se llama Hans algo, y parece hacer su vida sin la guerra. Como un niño viejo con un disfraz demasiado grande. Me entran ganas de salir de mi escondite y decirle: “¿Qué son todas esas chorradas? ¡Ya está bien! Devolvednos a las mamás, el fútbol y la primavera. Ahora mismo. ¡Y luego te largas con tus caramelitos!”»

ALGUNOS FRAGMENTOS

«Esta noche has muerto. Sin embargo el sol ha salido igual. Mireille no lo ha visto, y yo nunca veré a Mireille.

Papá no se ha tomado el tiempo de llorar. Hay que llenar dos maletas y dos ataúdes. La ropa que tú doblaste, con ese olor a ti. El perfume de un fantasma. El recuerdo de tus pasos en una escalera. Cruje, esa escalera.

Yo no. Yo imito a papá. Él cierra las maletas y los ataúdes frunciendo el ceño. Sus ojos se pierden a lo lejos, pero lo hace rápido y bien. Mis ojos se pierden a lo lejos, y a lo lejos no veo más que la nada.»

«Papá no me ha pedido que sea valiente, porque sabe que de todos modos no tengo otra opción que jugar a ser mayor. Me ha abrazado y me ha besado como si quisiera darme las buenas noches. Picaba un poco, pero olía a colonia.

Luego ha desaparecido como al principio de un truco de magia. Si al final

vuelve a aparecer, será un truco de magia de verdad.

Todavía huele un poco a colonia. Y enseguida solo huele a estación de tren. Me gustaría irme a casa, dormir en mi cama y despertarme anteayer.»

«Los alemanes han vuelto a servirse de nuestros huevos y nuestras gallinas. Uno de ellos hasta le ha ordenado a la abuela que le cocinara una tortilla, y se la ha comido con los pies encima de la mesa. Sus botas de cuero bien enceradas, ¡encima de la mesa!

El corazón me palpitaba muy fuerte en la escalera. Le habría saltado a la cara, mamá, no tienes ni idea de cuánto lo he odiado. Nunca me habría creído capaz de odiar tanto a alguien. Sus botas encima de la mesa y esa forma de comerse los huevos de una gallina a la que yo conocía me han convertido en alguien que yo no conocía.»

«A veces no escribo nada. Dibujo dinosaurios e invento constelaciones. A veces lo escribo todo. El fondo de mi corazón. Tú sigues muerta. Lo más seguro es que no logre acostumbrarme hasta que también yo haya muerto. Mientras tanto, creo que me gustaría escribir un libro. Escribir un libro es tierno. Siempre puedes empezar de nuevo.»

«Cuando los alemanes irrumpieron en la tienda, estaba tan aterrorizada que empecé a escribir la vida que habría tenido si ese tipo con el bigote como un billete

de metro siguiera siendo un pintor de edificios. Me imaginaba cantando y bailando en un cabaret. Eso es lo que haría si la guerra termina. Me imaginaba a Adolf Hitler si se hubiera enamorado de una judía. Una practicante, mucho más judía que yo. Hitler con una kipá, bailando del brazo de su novia con música klezmer, Hitler comiéndose un falafel, ese tipo de cosas. Oí cómo el acento alemán se colaba por entre los listones del suelo y se me cerró la garganta. Respiré, y seguí contándome la historia del otro Hitler y del otro yo.»

PREGUNTAS PARA LA CONVERSACIÓN

1. El prólogo de la novela ya nos da unas pistas de lo que se va a contar, del tono que va a tener la novela... ¿Qué deducís a partir de este texto introductorio?
2. ¿Quién cuenta la historia y qué importancia tiene para la novela que sea esta voz quien la narra? ¿Cómo la voz determina el modo de contar?
3. La acción nos lleva a la Segunda Guerra Mundial. ¿Qué otras novelas protagonizadas por niños habéis leído que estén enmarcadas en ese momento concreto? (Comparad qué aporta la mirada infantil en unas y otras y cómo la usa Malzieu en esta ocasión)
4. Mainou es además del narrador el protagonista. ¿Cómo es él? ¿De qué manera le ha marcado la muerte de su madre? ¿Qué hace para sobrellevar el duelo?
5. En la *frohühle* Mainou conocerá una nueva familia: ¿cómo son sus miembros?, ¿cómo se comporta cada uno con Mainou?
6. Un bombardeo. ¿Cómo lo describe Mainou? ¿Hay alguna peculiaridad en su descripción que queráis destacar?
7. Será en esa casa donde Mainou descubra dos grandes secretos, ambos conectados. ¿De qué secretos hablamos?
8. Y surge el amor. ¿De qué manera lo hace? ¿Cómo lo vive Mainou?

9. Mainou tiene una visión muy inocente y muy hermosa de la guerra, que pone de manifiesto el sinsentido de las aspiraciones alemanas... ¿De qué manera señala ese sinsentido? ¿Qué reivindicaciones hace el pequeño Mainou?
10. El cuaderno es el mundo de Mainou. ¿Cómo va evolucionando lo que en él escribe según avanza la historia? ¿Cómo ayuda a la comunicación de Mainou con el mundo, y con Sylvia?
11. Sylvia también tiene una visión muy particular sobre cómo cambiaría lo que está sucediendo, o mejor cómo quizás no habría empezado esta guerra. ¿Cómo lo imagina ella? ¿Qué vuelta de tuerca da a la historia para imaginar que otra realidad sería posible? Conectad su visión con la de Mainou.
12. El tío Emile es otro personaje inolvidable. ¿Por qué? ¿Cómo es él? ¿Qué secreto más íntimo guarda en el interior de su corazón? ¿Cómo se revela ese secreto?
13. La abuela se preocupa mucho por el hecho de que descubran a Mainou. También a Sylvia. ¿Por qué? ¿Qué podría ocurrir si descubren a uno u a otro?
14. Llegan buenas noticias. ¿Qué importancia tuvo que Patton y sus tropas atravesasen la línea Maginot? A punto de poder ser liberados, ¿qué peligros podrían suceder a manos de los captores? (De hecho, pasaron cosas por ese miedo alemán a...)
15. Mainou reflexiona sobre las flechas. ¿Por qué? ¿Qué importancia tienen? ¿Qué sentido les da el pequeño?
16. Por fin, la voz de la madre de Mainou. ¿De qué modo se «aparece» a Mainou y en qué momento lo hace?

17. ¿Cómo es el final de la novela? ¿Cómo os hace sentir?
18. Y llega el epílogo... ¿De qué manera conecta con el prólogo? ¿Qué aporta a la historia que acabáis de leer?

EL AUTOR



© Flammarion

MATHIAS MALZIEU es una figura central del rock francés junto a su grupo Dionysos, para el que compone y canta todas sus canciones. Tras escribir el libro de relatos *38 mini westerns* (2003) y la novela *La alargada sombra del amor* (2005), obtuvo un incontestable éxito con su siguiente novela, *La mecánica del corazón* (2007), publicada en veinte países y

adaptada al cine en una producción de Luc Besson. Es autor también de las novelas *Metamorfosis en el cielo* (2011), *El beso más pequeño* (2013) y *Una sirena en París* (2020), así como del libro autobiográfico *Diario de un vampiro en pijama* (2016), que obtuvo los galardones Prix Essai France Télévisions y Grand Prix des Lectrices de *Elle*.

LA CRÍTICA HA DICHO

«Con pudor y emoción, Mathias Malzieu se pone en la piel de su propio padre, su “soldado de porcelana”, en esta novela divertida y tierna, sensible y melancólica, que suena siempre a verdad».

Livres Hebdo

«Una historia íntima y conmovedora».

Le Figaro

«Una verdadera oda a la perseverancia y al amor [...] Una pluma poética, realizada con un delicado humor, que retrata una conmovedora historia familiar. Y, como siempre, ¡lo convierte en una pequeña joya!»

La Côte (Suiza)

«Una novela cariñosa e irresistible sobre la infancia de su padre. [...] Mathias Malzieu tiene el don de transformar las cosas serias en burbujas de poesía».

Elle

«Mathias Malzieu no escribe bien, escribe en estado de gracia; es como si fuera un niño crecido que ha hecho un pacto con las estrellas».

Le Journal du Dimanche

«Entre la delicadeza y la poesía [...] encontramos aquí la esencia de *La mecánica del corazón* que tanto nos enamoró».

Le Soir

